



Un rincón de Onís

L'Oyu la Madre

Texto y fotos: Ildefonso de Noriega Arquer

En el *puertu* de Onís, fuera de los límites del Parque Nacional y a la sombra del Cantón del Texeu, se encuentra L'Oyu La Madre (Ojo de la Madre), lugar donde nace el río Casaño. Junto a la vega la Madre, el montañero encuentra una cascada que mana del interior de la tierra a través de unas grietas en la caliza. En las épocas de lluvia y deshielo, el chorro de agua es imponente, el estruendo es ensordecedor y los miles de metros cúbicos de agua que surgen de la roca hacen infranqueable el cauce del Casaño en este tramo. Este río se abastece para su nacimiento de múltiples regueros (provenientes de Belbín, de la vega Espines, de la riega Esquero, de los reguerones que recogen el agua de La Güelga, de la Redondiella, del Llaguelli del valle El Cabrital, de Sobrecornova, del Frieru etc.). Todos ellos se sumen en el interior de la tierra, formando un lago subterráneo debajo de la vega de Belbín, y emergen en este rincón de Onís.

La entrada al Oyu la Madre no es fácil, pues está situado en la boca superior de la roca. Penetrar en sus profundidades no es una aventura para aficionados. Lo han conseguido expertos espeleólogos del grupo de espeleología Gorfolí de Avilés, que en una ocasión tuvieron que ser rescatados por Juan Rojo Pérez (Juanín) del Grupo de Montaña Peña Santa, y Ramón y Manolo, los mellizos del Camping de Avín.

Conocí este fascinante lugar por casualidad. Hace ya muchos años, Blas González de Gamoneu me dejó utilizar la cabaña que tiene en la Vega de la Güelga, como base para mis excursiones por la zona. Una torrencial tormenta de agua que duró tres días me obligó a cambiar mis planes. El camino de la Güelga se convirtió en lo que realmente es: el cauce de los Reguerones. Había agua por doquier, mi única salida era

L'Oyu la madre (I. Noriega)



Trazado del descenso al L'Oyu la Madre desde el Cantón de Soñín (I. Noriega)

hacia la Llomba de Belbín. Así que pasé los tres días en compañía de José, Blas, Atilano y José Mario observando como hacían el queso de Gamoneu y como atendían el ganado, acompañándoles a la cueva de quesos y compartiendo con ellos unes fábes “arreglades” por José, que podían ser la envidia de cualquier guisandera. Era el final de la temporada, en breve llegaría la nieve, el tiempo de “quitar el ganau”. Y por allí apareció el *Rubiu de Onís* para comprar cabritos y terneros. Fue José quien me habló del Oyu La Madre: «¿Nunca estuviste ahí?, ¡mete mieu!, tienes que bajar un día conmigo».

Y un día fui. La mejor época del año para visitar este paraje es en el mes de abril y a principios mayo, cuando tiene lugar el deshielo en las cumbres. Entonces podremos observar la cascada en toda su magnitud y mejor aún, si coincide con un día de viento Sur. En estos meses todavía el helecho no ha crecido y esto nos permitirá descender con más comodidad hacia el Oyu la Madre.

El descenso se inicia desde la explanada situada en la parte norte del Cantón del Texeu (o Cantón de Soñín), donde termina la pista proveniente de Demués. Descendemos por la parte izquierda del valle Entrerrobale, entre la Vega de Soñín de Cima y el Cantón,

(como veremos en la fotografía), hasta llegar a una sierra desde donde divisaremos el curso del río Casaño. Continuamos descendiendo por la cresta de la sierra, pasando cerca de los restos de una gran haya, hasta una explanada en la que hay unos acebos. Aquí nos desviamos unos metros a nuestra derecha (el Llagu), para luego descender a nuestra izquierda hacia una pequeña pared de roca. A sus pies hay una cuesta de hierba que nos introduce en una ladera de arbolado, tras cruzar la riega que discurre por nuestra derecha. Desde aquí podremos ver una hondonada: estamos en la Vega la Madre. Al fondo de la vega existe una gran roca que podemos bordear por la izquierda para bajar al río. Si este tuviera mucha agua, lo mejor es subir la pequeña cuesta que hay a la derecha de la piedra y desde arriba disfrutar del espectáculo que nos ofrece la cascada del Oyu la Madre.

Sólo parte del recorrido de esta ruta está marcado por el paso del ganado, pero no cabe duda de que es el mejor camino para bajar y no ofrece grandes riesgos; en cambio, en los senderos que bajan de la Vega de las Mantegas por la Joyosa y Vega Espines por Esqueru un resbalón puede tener fatales consecuencias.



Blas, José y Mario González en Belbín



Esta zona es de pasto de ganado y por ella podemos encontrarnos con pastores como Toño Fernández Asprón de Demués, Juanín Rojo Pérez, Juan Tomás Rojo Asprón de Bobia, Francisco Rojo Asprón, José Mario González de Camoneu o Antonio Sierra Suero, con los que siempre es agradable charlar y que nos pueden indicar el camino a seguir, en caso de duda.

Tiempo de bajada 30 minutos
Tiempo de subida 45 minutos
Desnivel aprox. 400 metros